

Érase una vez una joven llamada Clara, a Clara sus padres la habían mandado a comprar un libro sin motivo alguno, dice su madre que ~~es~~ la biblioteca a la que la ha mandado a comprar un libro es la misma a la que iba ella de pequeña y que la encantaba, sin embargo, Clara no era una niña muy apasionada a la lectura, tenía otras preferencias...

Una vez en la biblioteca Clara empezó a pasearse por los pasillos, era todo ~~mucho~~ muy extraño, tenía las estanterías marrones, que no era nada ~~rara~~ rara pero lo que sí era raro era los títulos de los cuentos, las portadas, pero sobre todo la reacción de la gente al abrir los libros, reaccionaban como si se tratase de algo mágico y es técnicamente imposible que un simple libro tenga algo mágico ¿no? Clara no le dio mucha importancia solamente pensó que quizá estaban un poco locos o simplemente algo que habían leído les parecía emocionante...

En el tiempo en el que Clara se paseaba por los pasillos ni se interesaba en coger un solo libro, se mostraba desinteresada, demasiado para ser exacta. Sin embargo algo ahí presente la hacía tener cierta inquietud...

Se trataba de ni más ni menos que de una anciana, parecía dulce ~~pero~~ e inofensiva pero no paraba de regalarla por los pasillos y eso le inquietaba un poco la verdad. Clara comenzó a andar más rápido, con más velocidad. Lo cual no cayó efecto porque la anciana seguía detrás suya, sin pararse.

En un momento Clara parecía no haberse visto una pequeña revista que había en el suelo ya que en un despiste se resbaló, pisó la revista y se ~~resbaló~~ tropezó. De repente Clara escuchó como una dulce voz la hablaba, al alzar la mirada se dio cuenta de que era... ¡La anciana! Al parecer la anciana le ofrecía una mano a Clara para levantarse. Clara no escuchó mucho de lo que la anciana decía, simplemente escuchó:

-Jovencita, ¿estás bien? - Preguntó la anciana.

-Sí, simplemente me he resbalado - Dijo Clara mientras se levantaba.

-Menos mal... Bueno, no puedo evitar preguntar, ¿qué te trae por aquí? - Preguntó la anciana.

-Perdona, pero... ¿quién eres? - Preguntó Clara algo confundida.

-Ah, perdón por no presentarme, soy ~~ella~~ Maribel, la antigua encargada, me jubilé hace unos años y le heredé esta biblioteca a mi hijo, desde entonces no puedo evitar pasarme por aquí - dijo la anciana con una dulce sonrisa.

- Yo me llamo Clara, bonita historia, por cierto - Dijo Clara, ya con un tono más tranquilo.
- Encantada Clara, bueno, ¿qué es lo que buscas? - Preguntó la anciana que se llamaba Maribel.
- Nada en específico, no me gusta leer - dijo Clara.
- Aquí te van a gustar, te lo aseguro - Aseguró ~~ella~~ Maribel.
- ¿Por qué? si es una biblioteca normal - Preguntó Clara.
- Veras... - Dijo la anciana dejando un breve silencio para dejar a Clara con la intriga - Esto no es una biblioteca normal, esta biblioteca, si te fijas bien te das cuenta de porque se llama "la biblioteca de los ~~libros~~ ^{recuerdos}..."
- ¿Por qué se llama así, Maribel? - Preguntó Clara con intriga.
- Porque al abrir los libros no son historias simples, son recuerdos inaccesibles, con esto digo que las historias que lees son sobre recuerdos que no te acuerdas, pero te lo advierto, solo puedes coger un libro y este ~~tiene que~~ ^{puede} ser tanto feliz como triste - Advertió Maribel a Clara.
- Pero entonces, ¿si tu coges un libro de estas veras un recuerdo mio también? - Preguntó Clara.
- No, por supuesto que no, se adaptan a la persona - corrigió Maribel.
- Elegire uno - Afirmó Clara ~~ya~~ mientras giraba la cabeza hacia las estanterias para empezar a buscar un libro que escoger.
- Elige bien, Clara confio en ti - Exclamó Maribel. - Ah y recuerda, los libros escogen a la gente indicada, con imaginación.
- Lo haré... elegire bien, pero solo hay un problema, yo no tengo... - "imaginación" esa era la palabra que iba a decir Clara justa antes de que Maribel desapareciera.
- Clara sin pensarselo dos veces cogió un libro "La primera visión" así se llamaba, Clara sin duda alguna lo cogió... Ahi estaba ella, era una bebé recién nacida, abrió los ojos por primera vez y ahí estaban sus padres murmurando cosas bonitas...
- Clara al ver esa imagen no pudo evitarlo, se le llenaron los ojos de lágrimas, de alegría obviamente, no se podía creer que un libro pudiese transmitir tanto...
- Clara no se acordaba de cuando abrió los ojos por primera vez y eso lo hizo más especial. Porque lo nuevo es especial de distintas maneras.

FIN!